

La calle
Diario de un espectador
La señora de las viñas
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 28 de febrero de 2008

Esta vez abundaron las presentaciones de libros de poesía en la XXIX feria internacional del libro, en el palacio de Minería, que concluirá el próximo domingo. Por ese motivo su director, Fernando Macotela, dijo que esta edición podría ser considerada como la “feria de la poesía”. Entre las obras más delicadas de ese delicado arte sobresale el poemario de Yanis Ritsos, traducido por la doctora Natalia Moreleón, que fue presentado el lunes pasado, con la participación de notables poetas mexicanos, como Carlos Montemayor, Víctor Mendiola, Elisabeth Siefer y Elsa Cross, que es autora de un prólogo en que pondera la calidad de la puesta en español del texto griego, y que en esta semana recibió junto con Pura López Colomé el premio Xavier Villaurrutia, uno de los máximos galardones de las letras mexicanas:

“La presente traducción de Natalia Moreleón tiene la virtud de fluir con un ritmo que permite disfrutar a fondo la lectura del poema, que por su intención de canto, de himno, invita a ser leído en voz alta. Frente a otra traducción ya existente, que data de hace algunas décadas, en la de este volumen puede apreciarse una intuición y una sensibilidad poética más vivas.

“La traductora refiere que conoció a Ritsos en Atenas, en mayo de 1989, cuando el poeta le mostró una colección de piedras pintadas por él y le dedicó un libro, con las palabras: ‘A mi querida amiga Natalia Mavroleon, con mi cariño y mi permiso para que traduzca mis obras’. Fue un encuentro inolvidable. Un año después, Ritsos murió.

“Natalia tradujo y publicó antes el Canto heroico y fúnebre por el subteniente caído en Albania, de Odisseas Elytis, a quien también conoció; Libido, de Manolis Pratikakis, y Río color de tigre, de Petros Kasimatis. De Ritsos tradujo también la Romisioni, que próximamente publicará la Universidad de La Habana.

“Por su constante labor de difusión de la cultura griega, no sólo como profesora de griego moderno sino por propiciar diversos intercambios culturales, como el Encuentro de poetas griegos y mexicanos, que se celebró en la ciudad de México en 2000, y un concurso de teatro trágico para grupos universitarios mexicanos, Natalia Moreleón recibió en 2002, de la Prefectura de Atenas, el nombramiento de Embajadora del Helenismo, y en 2004 la medalla de Oficial de honor de la Cruz de oro, por parte del presidente de la república Helénica”.

El libro se abre con una breve ficha biográfica del poeta:

“Manis Ritsos, oriundo de Monemvasiá, en el sur del Peloponeso, nació en el seno de una familia terrateniente que durante la infancia del poeta perdió su fortuna. Cuando tenía doce años su madre y su hermano murieron y el padre sufrió una enfermedad mental. A los dieciséis años Yannis se instaló en Atenas, donde trabajó como actor, bailarín y secretario. Entre 1927 y 1931 ingresó en un hospital a causa de una tuberculosis. Por 1930 se identificó con el partido comunista de Grecia, el KKE. Durante la segunda guerra mundial combatió a su lado y contra la ocupación nazi. Su filiación política lo condujo a encierros en numerosos campos de concentración durante la guerra civil de 1948 a 1952, en Limnos, Agios Evstratios y Makronisos. Durante la dictadura militar de la Junta, pasó los años de 1967 a 1970 recluido en las islas de Giaros y Leros”.

En el prólogo, Elsa Cross sitúa a Ritsos como integrante de “la llamada Generación de los 30, junto con Giorgos Seferis, Odisseas Elytis. Andreas Embirikos y Nikiforos Vretakkos. Esta generación, asociada con el surrealismo, se caracterizó por romper de una manera radical con las formas poéticas tradicionales, y por crear una nueva relación con la poesía”.

Mañana conocemos ejemplos de esta obra, que fue quemada públicamente y que inspiró a músicos como Mikis Theodorakis.